

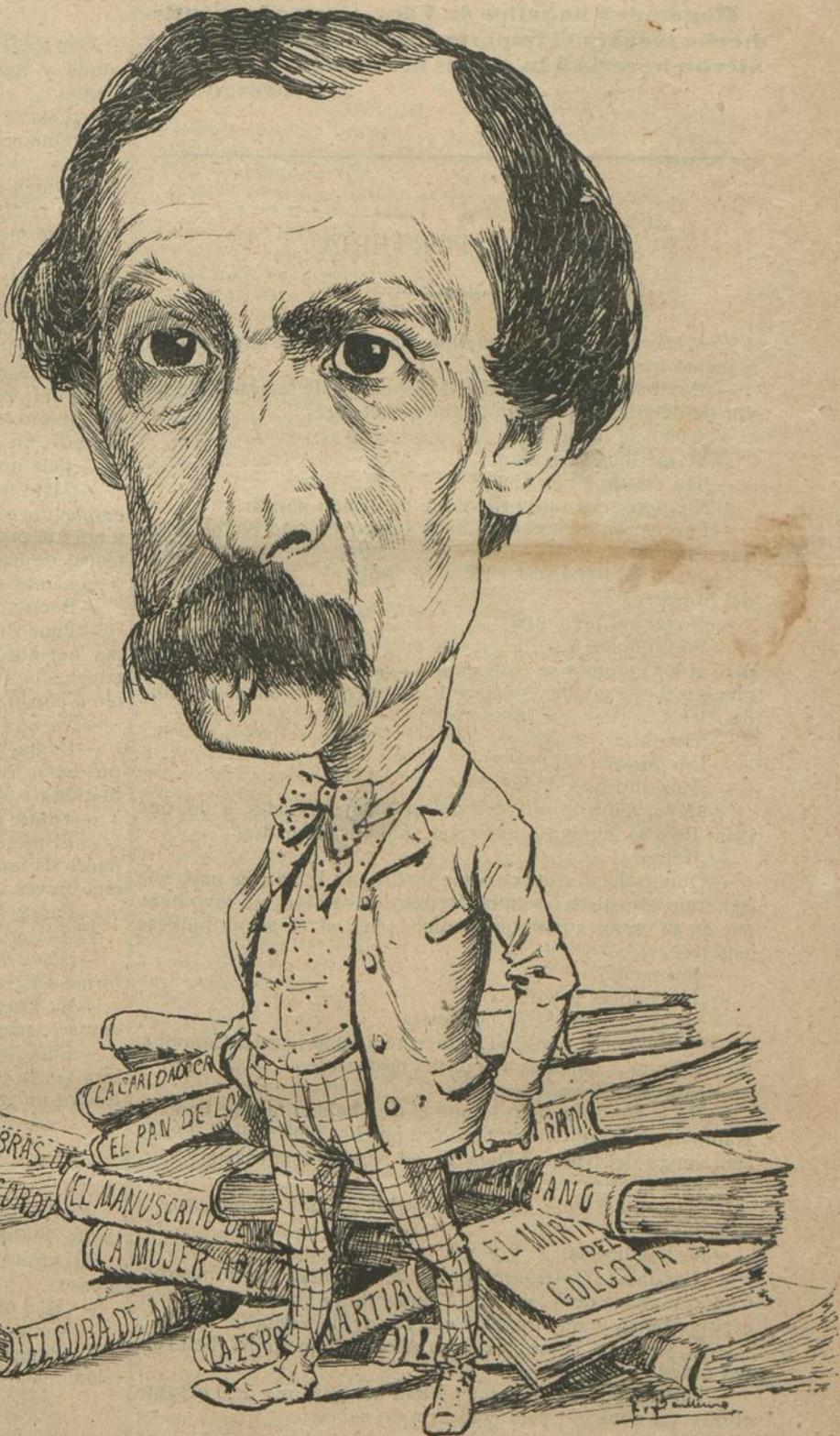
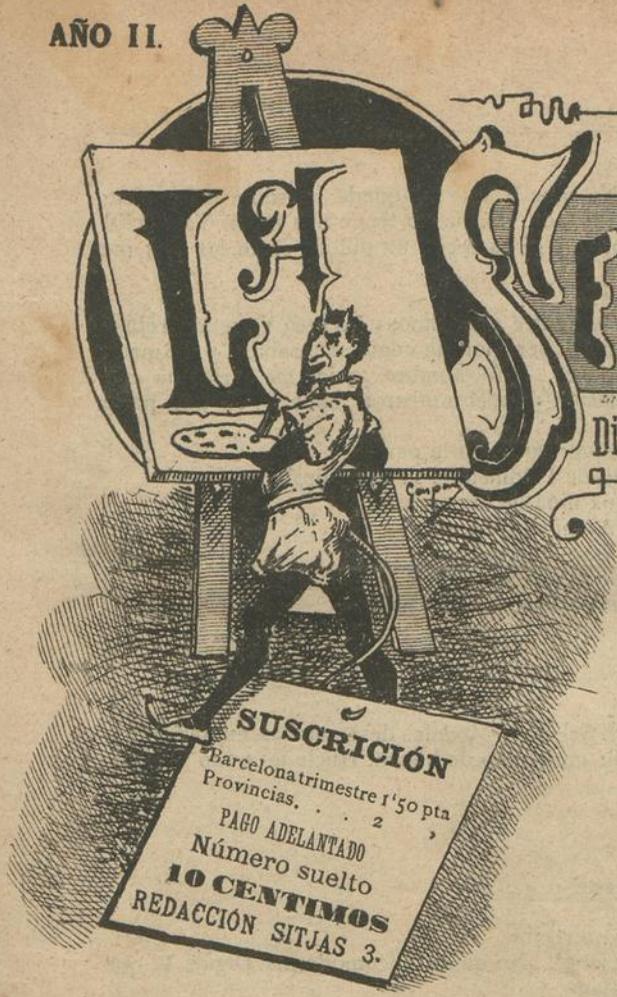
BARCELONA 9 de Marzo

de 1888.

LA SEMANA CÓNICA.

Director. J. Fernández de la Reguera. * Director artístico: E. Benlliure.

NUESTROS NOVELISTAS



Enrique Pérez Escrich

De claro ingenio, que en sus obras brilla,
no falta á la moral ni aun por asomos,
y escribe una novela de diez tomos
en menos que otro escribe una cuartilla.

SUMARIO

TEXTO:—*Señores Corresponsales...* por el Administrador.—*En la portería*, por Luis Taboada.—*De viaje*, por José Estremera.—*Caracalles*, por José Borrás.—*¡Cosi va il mondo!*, por José Almodóbar.—*El medallón*, por Fiacro Iráyzos.—*Mis amores (monólogo de un difunto)*, por Juan de la Cruz Ferrer.—*Astronomía en la tierra*, por A. Cerrolaza.—*Explicaciones (á una señora)*, por A. Liminiana.—*Chirigotas*.—*Correspondencia*.—*Anuncios*.

GRABADOS:—*Enrique Pérez Escribá*.—*La novela de la vida*.—*Historia á cuatro manos* y *Los afortunados*, por Benlliure.

SEÑORES CORRESPONSALES...

**Rogamos á aquellos de Vdes. que no han satis-
hecho todavía el importe de sus liquidaciones, se
sirvan hacerlo á la mayor brevedad.**

EL ADMINISTRADOR.

EN LA PORTERIA

Pretendiente vulgar.—Sencilote y bonachón, de mirada dulce y acento quejumbroso.

—Muy buenas tardes... Usted dispense ¿Me hace usted el favor de decirme á qué hora recibe el ministro?

—¿Cómo se llama V.?

—Yo me llamo Nicanor.

—¿Ha estado V. en Cuba?

—No, pero tengo un primo que ha estado para ir.

—Pues entonces no es V. Su Excelencia solo recibe á los que están citados para hoy.

—¿Sea todo por Dios!... Hombre, ¿sabe V. quién es amigo del Ministro?

—¡Vaya una pregunta!

—Yo no tengo á nadie en este mundo, y no debería decirlo, pero si los empleos se consiguiesen por la letra... ¡Tengo yo una letra! ¡Yo soy de Venta de Baños y estuve en el presidio de Alcalá.

—¡Hombre!

—Era mayor.

—¿Mas alto que ahora?

—Mayor del presidio, con mil quinientas pesetas, y lo que cafa. Pero se me murió un primo, que era mi madre.

—¿Cómo?

—Quiero decir que era como madre; no le faltaba más que haberme llevado en las entrañas; pero, en cambio, me tuvo siempre en su seno, como quien dice. ¡Ay! ¡si él no se hubiese muerto!

—¡Pobrecillo!

—¿Le conocía usted?

—No, pero como si lo conociera.

—¿Qué hombre tenía! ¡También tenía una letra!... Caramba. ¡Si supiéramos quién es amigo del ministro!...

—¿Amigo? El Nuncio.

—No le conozco. Solo sé que el que había antes se llamaba Rampolla, cosa que no le favorece mucho: pero allá él... ¿Quién será amigo del Nuncio? Diga V., ¿el Nuncio está casado?

—Pero si es sacerdote.

—¿Sacerdote? Pues mire V.: no sabía nada. Y el ministro, ¿es casado?

—Sí, hombre, sí.

—¿Caramba! ¿Quién será amigo de la señora del ministro?... Con el permiso de V. me voy á sentar aquí un rato... Aquí se está muy bien y muy fresco. Pues yo soy de Venta de Baños.

—Sí, y estuvo V. empleado en Alcalá; ya me lo ha dicho usted antes.

—Pero, amigo; como nunca faltan intrigas, me dejó cesante el director general, para colocar á un cabrero.

—¿Cómo?

—Á uno de Cabra; y yo, si he de hablar á V. con franqueza, no tengo nada.

—¡Demontre!

—¡Ni esto! ¿No sabe V. que me quedé huérfano á los siete meses? Y lo perdí todo; porque yo tengo una tía en Valladolid que está muy bien, y se casó con un pillo, y entre los dos me lo comieron.

—¡Qué brutos!

—Hasta que encontré ese primo; y no crea V., estaba robusto como un ternero, pero un dia cogió una rabieta y me mató; es decir, se murió él... Pero, hombre, ¿quién me daría una carta de recomendación para el ministro? ¿Sabe V. en qué parte ha nacido?

—En Palomeque, salva sea la parte.

—¿Quién será de Palomeque? ¿Tiene hijos?

—Sí; tiene una niña de once meses.

—¿Quién será amigo de la niña?

—¡Toma! el ama de cría.

—¿Sabe V. de dónde es el ama?

—¡Del infierno! ¡Déjeme V. en paz!

Pretendiente tremendo.—Modales desenjueltos, expresión iracunda y bastón con puño de hierro. Huele un poco á aguar-diente.

—¿Está?

—¿Quién?

—Ese.

—¿Quién es ese?

—El ministro.

—Está, pero no recibe.

—¿Que no recibe?... ¡No quiero incomodarme! Dígale V. que está aquí Manglano.

—No puedo.

—¡Pum! (Manglano descarga un puñetazo en la mesa). Díga le que soy Pepe.

—No puedo pasar recado.

—Pum, pum (dos porrazos con el bastón contra la pared) ¡No quiero incomodarme! Mire V., yo soy muy claro: á mí los porteros me apestan. Pásele V. esta tarjeta.

—¡Que no puedol

—¡Maldita sea la hora!... Antes de que V. pensara en ser empleado, ya me daban á mí los dedos de tirar tiros para defender el orden, ¿está V.? Y yo he conocido á Cánovas en el teatro de los Basillos, y para que V. lo sepa, Romero Robledo y yo hemos sido uña y carne. ¿Quién se figura V. que es uno?

—Bueno: haga V. el favor de no escandalizar.

—Pum, (bastonazo en el suelo.) Yo no dejo que se me pise, ¿ha entendido V.? Y si ese que está ahí dentro viesse la poca educación que hay en las porterías, puede que no volviera usted á comer más pan del Gobierno, ¡porque esto es faltar!

—Yo no falto.

—Déme V. una pluma y un *cacho* de papel. Ya verá V. que dos letras le pongo á Perico (el ministro se llamaba Pedro, verbi-gratia.) ¡Vaya, vayal...

—Tome V., y déjeme en paz.

—El pretendiente, escribiendo: «Señor ministro: Un pobre padre de familia, cesante, que ha servido en Carabineros, solicita breves instantes de audiencia.»

—Pásele V. esto á Perico.

El portero desaparece refunfuñando.

—¡Pues hombre!—sigue diciendo el pretendiente—¡No recibirme á mí! Ya verá ese porterito lo que le pasa.

—Su Excelencia no puede recibir—sale diciendo el portero con aire triunfante.

—Pum, pum, pum. (Linternazo limpio en los divanes). ¡Maldita sea la hora!... Ya se lo dirán de misas á ese ministro... No quiero incomodarme. (Sale precipitadamente).

Pretendiente del ramo de señoras guapas.—Jóven, alta, elegante, y oliendo á miel de Inglaterra.

El portero la saluda reverentemente. Ella se limita á preguntar:

—¿Hay alguien?

—Nadie—contesta el funcionario, abriendo la mampara.

La dama penetra en el despacho del ministro... y cae el telón.

LUIS TABOADA.

DE VIAJE

Muy contento Baltasar y muy garrida Ginesa, iban en una calesa á la fiesta del lugar.

Él arreaba al rocín, cuya estampa prometía que el viaje no tendría en toda la noche fin.

Es fama que Baltasar amaba á su compañera y que la moza quisiera sus amores alentar;

pero, con todo, es lo cierto que, cuando á solas la hallaba, mirándola suspiraba y callaba como un muerto.

Aquel día, aunque cobarde, dijo con voz temblorosa contemplándola:—¡Qué hermosa! y añadió:—¡Qué hermosa...tarde!

Y ella, que bien le entendía, le dijo, algo incomodada:—¿No ves á tu lado nada tan hermoso como el día?

Él la miró de hito en hito y salió del paso, al fin, dando un palo á su rocín gritándole:—Arre, maldito.

Con esta contestación ella, bastante aburrída, pensó: «No he visto en mi vida hombre más bobalicon.»

Le repitió la mirada y ella dijo:—Vamos, dí, ¿por qué me miras así?

y él respondió:—Por...por nada.

Ella con rabia:—Estás fallo siempre que te digo «¡envído!» Él, habiendo comprendido:

Yo!...tu...pero...Arre, caballo.

—(Bah, no hay pulla que no marre con este mastuerzo). Yo creo mejor decir *arre*.

—Tienes razon.

—¿Si?

—¡Caball!

—Tu?

—Yo tambien lo prefiero; por eso me desespero con este pobre animal

—Entonces ¿temes que el bu te coma?

—¡Cómo! ¡el bu á mi!

—Pues es claro, porque aquí no hay mas animal que tú.

—Ah, ya entiendo lo que dices.

¡Qué tonto fui! Yo te adoro, mi alegría, mi tesoro... Vamos á ser muy felices.

Después de esta letanía que él exabrupto ensartaba, el jaco despacio andaba y ninguno *arre* decía.

El caballo se paró; quedó inmóvil la calesa, y sin embargo, Ginesa tuvo al fin que decir *so!*

JOSÉ ESTREMEIRA

¡CARACOLE!

—¡Muy buenos, querido tío!
—¿Qué traes por aquí, pillastre?
—Pues verá usted: dos asuntos á cual más interesantes.

Ante todo, vengo á verle á usted, y á mi tia Carmen.

—¡Gracias, hombre! (tú algo pides) ¿Y después?

—A suplicarle que me dé...
—¿Un duro?

—¡Un consejo!
—¿Qué dices? ¡No eres el de antes! Antes siempre que venías era *manejando el sable*, y ahora me pides consejos...!

—¿Para qué?
—¡Para casarme!
—¿Tu estás loco!

—¡No por cierto!
—¿Casarte con seis mil reales...!

—No tal; con una mujer que ha conseguido *chiflarme*. Y además... no son seis mil... ¡son cinco mill!

—¡Botarate!
—¿Y con descuento!

—¡Jesús, os vais á morir de hambre!
¡Ah, ya caigo! ella tendrá...
—Acertó usted.

—¡Ah, tunante!...
—La Natura *la ha dotado* de una manra admirable.

—¿Natura? ¡Jesús, que nombre más raro tiene su madre!

Y... ¿con cuánto?
—Escuche usted: con unos ojos y un talle, y unos piés y una sonrisa y un talento y un carácter...

que hay que verla y hay que hablarla ¡y morir ó enamorarse!

—Calla, calla, atolondrado; tú siempre el mismo ¡ignorante! dile que con todo eso coma, cene, vista y calce y ¡verás lo que responde!

—¡Que me adora!
—¡Disparate!

—En fin, me aconseja usted...
—Escucha: ¡que no te cases!

II

—¿Que no me case? ¡Ah, comprendo! usted y mi tia Carmen no son dichosos.

—Y por eso...
—¿Qué dices?

—Calle, calle el trastueño y no pronuncie bajo este techo esas frases. Mi esposa es un angel ¡oyes? ¡Lo entiendes bien? ¡es un angel! Carmen me ama con delirio; yo amo con delirio á Carmen; yo con su amor soy dichoso, ella me es fiel y constante, y aquí se cierne la dicha sin que haya nunca una frase que turbe la dulce calma que gozo dos años hace.
—Yo creí...

—Creiste mal; y en fin, si quieres casarte, no he de ser yo quien te impida hacer ese disparate.

Voy á avisar á mi esposa, á ver que te dice. ¡Carmen! ¿Donde estará? ¡Carmencita! ¡Carmen! Que sí quieres...! ¡Calle...!

una carta... y es su letra... voy á abrirla... pobre angel... no habrá querido salir de casa sin avisarme!

¡¡Cielos!!

—¿Qué es eso?

—¡Soy muerto!

Toma... lee... y despues ¡cásate!

—«Sinforoso» ¿es á usted!

—Sigue.

—«Yo no podía aguantarte por lo raro y por lo estúpido, por lo bruto y lo cargante;

así es que, harta de sufrir tus continuas necedades, hoy abandono esta casa; me llevo treinta mil reales y además todas mis joyas

Va conmigo un comandante de husares de la Princesa.

No te sorprenda. Adios. — *Carmen.*

—¡Corro en su busca ahora mismo!

—Un galgo que les alcance; y eso que era un angel ¡digo, si no llega á ser un angel!

—Y tú ¿te casas... ó qué?

—¡El demonio que se case!

JOSÉ BORRÁS.

¡COSI VA IL MONDO...!

(HISTORIA VULGAR)

—Buenas noches!

—¡Hola, Antón!

—Escucha...

—¿Qué?

—Mariquita,

¿sabes que estás muy bonita?

—¿Sabes que estás muy burlón?

—¿A que me enfado contigo?

—¡Bah! no pienses en tal cosa, ¡porque te he llamado hermosa te vas á enojar conmigo?

—¡Pues yo no he de transigir, aunque armes una querrela!

Si eres á mi juicio, bella, ¿por qué no lo he de decir?

—¿Que me burlo? ¡Pues no cejo!

—¡Ni yo!

—Pero ¿por qué no, si antes de decirlo yo te lo habré dicho el espejo?

—¿Hablas con sinceridad?

—¿No me engañas?

—No, Maria,

¡me gustas más cada día!

—¿De verdad?

—¡Sí, de verdad!

—Prueba que me amas un poco

—¿Pruebas quieres?

—¡A montones!

—¿Qué prueba de sus acciones le quieres pedir á un loco?

Tú eres la que no me quieres, cuando me tachas de ingrato...

Pero... ¿lloras? ¡Qué arrebatol!

—¿Que tontas sois las mujeres!

—¡Lloras lo mismo que un niño por lo que tan poco monta!

—¿es que no comprendes, tonta, que así ofendes mi cariño?

Alegra los ojos esos y cese ya tu quebranto...

—¡Toma y enjuga tu llanto con el calor de estos besos!

Acalla, sí, tus enojos, no llores más ¡no seas local y deja que con mi boca vaya secando tus ojos.

Deja que un abrazo prieto...
—¡Por piedad! no sigas más...

—Bueno; mas di... ¿llorarás?

—¡Nunca! pero... ¡estate quieto!

Tu pecho á mi pecho roza...
—¡Eso qué importa, Maria?

—¿no adivinas, alma mia, que es el amor que retoza?

—¿El amor?

—¡Sí!

—¡Por favor!

—Que engrandee á los humanos...
—¡Vaya! ¡te cogi las manos!

Y ahora ¿es tambien el amor?
—¡Perdón, mujer adorable!

mas no seas esquiva y deja...
Pero ¿sabes que en tu reja hace un frío insoportable?

—¡Nunca lo he sentido tanto! y eso... que estando cerquita, tus dos ojos, Mariquita, le encienden el pelo á un santo!

Toca mis manos ¡lo ves!

¡De fijo estamos á tres

ó mas grados bajo cero!

—¿De veras?

—¡Yo estoy helado!

—¡Quietas las manos! ¡Qué afán!

—Mujer, ¡si es que en busca van de un sitio más abrigado...!

—Pues ¿y el amoroso fuego que en tu corazón ardia?

—Deja las burlas, Maria, y escucha, por Dios, mi ruego.

Ya hace, querida, dos años que apuro al pié de esta reja, sin exhalar una queja,

la hiel de los desengaños.

Dos años, sin un favor ni una esperanza, despues de arrojar, loco, á tus piés la inmensidad de mi amor.

De un amor que en mi razón comenzó por devaneo y luego con el deseo

fué trocándose en pasión.

De un amor sin esperanza al que yo loco me aferro,

que acosado en este encierro ve su muerte en lontananza,

y cree, y cree bien así, que este cruel procedimiento

será bueno en un convento pero es muy odioso aquí!

Yo quiero hablar del mañana y estrecharte ¡vive Dios!

¡sin que se alce entre los dos el hierro de una ventana!

No quiero diga el acaso cuando he de hablar yo contigo;

¡quiero te abrases conmigo en la fiebre en que me abraso!

¡Quiero, libre de cerrojos que desecha el corazón,

incendiarme en la pasión que centellea en tus ojos!

¡Quiero, mientras yo deliro, verte delirante, loca,

unir tu boca á mi boca para encerrar un suspiro!

¡Quiero, que en estrecho lazo, ya encendido el rostro bello me echas los brazos al cuello para ahogarme en un abrazo!

Prosigue el galán *queriendo*; sigue la niña escuchando; él su amor sigue explicando, ella va llanto vertiendo.

Pausa: se aumenta el quebranto, se oye una voz... ¡madre mia!

nace entre brumas el día, suena un beso, cesa el llanto.

Una frase de contento; Después... un silencio grave, una súplica, una llave

que cae, luego un juramento que no se cumple jamás;

dos besos de pasión llenos... Resúmen: ¡Un ángel menos

y otro ladrón de honras más!

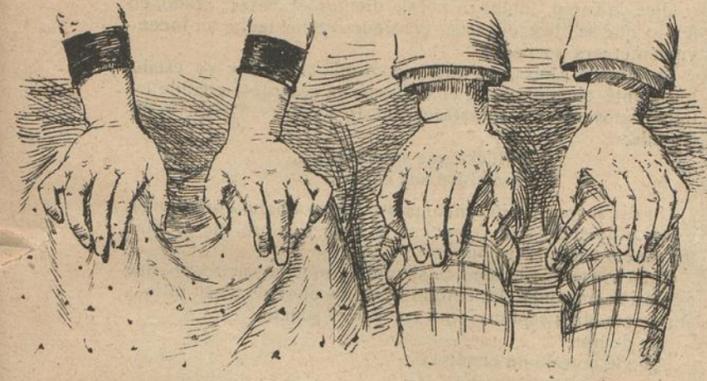
JOSÉ MIGUEL ALMODÓBAR.

LA NOVELA DE LA VIDA

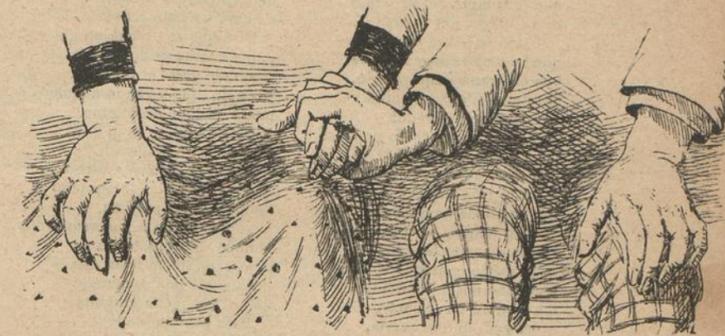
HISTORIA Á CUATRO MANOS



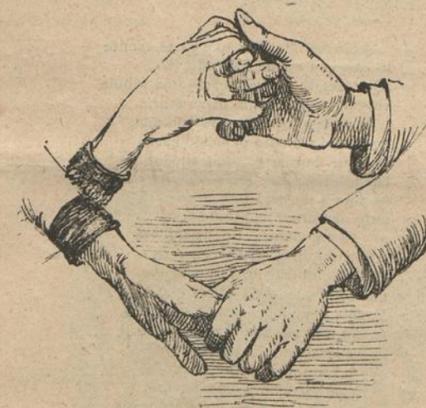
¡Dios! ¡¡MI HERMANA!



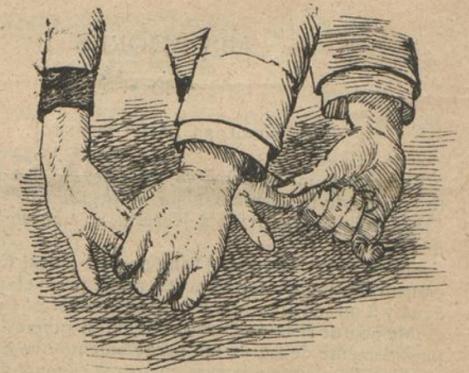
¡ASÍ ESTÁN LAS PERSONAS!



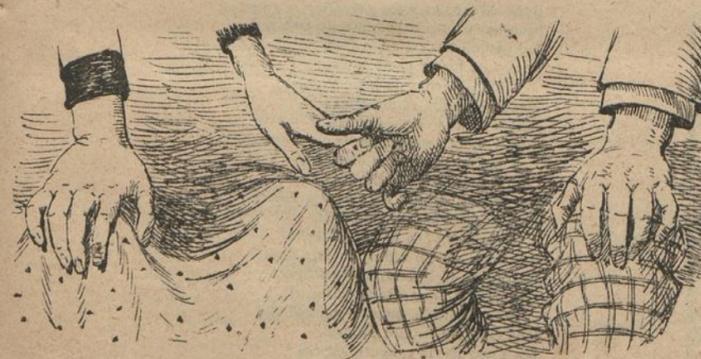
¿Y así? ¡Hum!



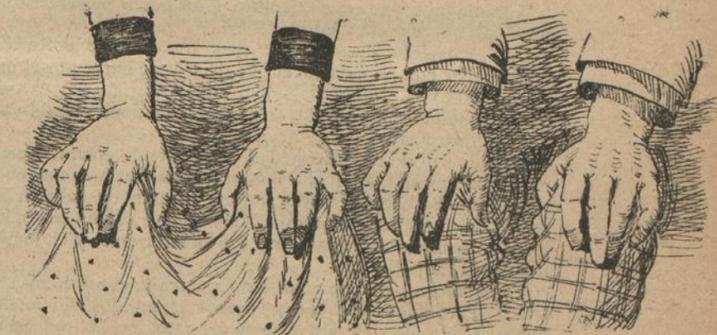
¡DIABLO, DIABLO!



¡¡HORROR!!

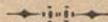


VAMOS, MENOS MAL.



¡ASÍ ESTÁN LAS PERSONAS!

EL MEDALLON



Mi amiga Circuncisión,
la niña de don Gaspar,
me escribe desde León
que le compre un medallon
de la Virgen del Pilar.

Usted se habrá figurado
que la cosa es muy sencilla,
y no tal; se ha equivocado.
¡El diablo de la chiquilla
me tiene desesperado!

Y pierdo un tiempo precioso,
pues no pude sospechar
que este encargo fastidioso
fuera lo más engorroso
que se puede imaginar.

Cien tiendas he recorrido,
las he revuelto las cien
sin haberlo conseguido,
y anoche mismo, rendido,
me metí en un almacén,

les pedi lo que quería,
y el dueño me contestó
con picaresca ironía,
que medallones tenía,
pero vírgenes ¡ya no!

Y como hallarla es preciso,
ahora, figúrese usted
cómo estaré yo, indeciso,
metido en el compromiso
de la espada y la pared.

Yo no sé cómo salir
de esta rara situación.
Si no compro un medallon,
diga usted ¿qué va á decir
mi amiga Circuncisión?

Dirá que es porque no quiero,
y que la cosa es muy llana
como me gaste el dinero,
y, en fin, que no se lo adquiero
porque no me dá la gana.

Lo dirá ¡claro es que sí!
pues no se be desde allí,
como no se lo hayan dicho,
que yo estoy con el capricho
de hallar otra para mí,

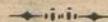
y que aún no la he encontrado,
aunque solo busco una
pero que esté en buen estado,
porque me han asegurado
que ya no queda ninguna.

Esto solo me detiene
¡Una virgen! ¡Caracoles!
Ya sé yo que me conviene,
pero el adquirirla, tiene
cinco pares de bemoles.

Por esta sólo razon
la he buscado sin cesar,
y aunque es buena mi intención,
no la he podido encontrar
en toda la población.

FIACRO YRÁYZOZ.

MIS AMORES



(MONÓLOGO DE UN DIFUNTO)

Teresita no me amaba y yo, desesperado, iba á pegarme un tiro... cuando me pareció mejor no pegármelo.

Seguí viviendo, olvidé á Teresita y empezó otra etapa de mi vida.

Me chiflé por Carmen. ¡Tampoco me quiso! Entonces se me ocurrió tirarme de cabeza á un pozo, pero el pozo no tenía agua y á mí me abrasaba una sed horrible.

¡Me acordé mas de Carmen? ¡Que si quieres! Me enamoré perdidamente de Luisa, tan perdidamente que caí enfermo de viruelas. Se me puso la cara como una esponja y Luisa, que me amaba entrañablemente, no pudo ver mi lastimoso semblante y..... se escapó con un corredor de lanas. ¡Figurense Vds. si correrian que no he vuelto á verles!

No pudiendo sufrir por mas tiempo aquellos desengaños, tomé un veneno que sólo me hizo el efecto de un purgante.

¡Así purgué mis culpas!

En la farmacia en que compré el veneno habia una chica divina que estaba haciendo píldoras. Esto me desilusionó. Volví al día siguiente y la niña ya no se dedicaba á la fabricación de productos farmacéuticos. Estaba haciendo *crochet* y me pareció mas bella que haciendo píldoras. La declaré mi amor, ella me declaró el suyo y me tragué la píldora, que para mí fué mas amarga que las otras.

Antonia (que este era su nombre) á los pocos meses casó con un su primo, que era médico.

Con semejante disgusto me puse nuevamente enfermo y para acabar con mi existencia pensé hacerme curar por el marido de Antonia. Había visitado á siete enfermos en el trascurso de su carrera y mató á seis. Desgraciadamente, fuí yo el único á quien salvó.

Cuando salí de mi enfermedad y de mi casa encontré en mi camino á Teresita, á aquella Teresita que no me hizo caso cuando soltera. Se habría casado con un capitán de caballería y estaba más hermosa que nunca. La dije que seguía amándola y me correspondió. Teresita me dió su corazón... y el marido una soberbia paliza.

Yo me alegré, porque consideraba cercano el fin de mi existencia. Pero mis deseos no se vieron cumplidos. El médico dijo que yo tenía siete vidas como los gatos, ¡y la que estaba yo llevando era bastante *perra!*

Hice el amor á la mujer de un barbero y me tomó el pelo. Me dediqué luego á una modista y me sentó las costuras.

A cada desengaño intentaba un suicido. No me querían ni las mujeres, ni la muerte. ¡Al fin tambien mujer!

Por fin se presentó ante mis ojos una belleza ideal. ¡No era muger, era una Diosa... ó cuando menós parienta de una Diosa!

Ojos de fuego, labios de coral, dientes de perlas... todo, en fin, lo que se dice en estas ocasiones. Sólo tenía un inconveniente: ¡era poetisá!

Se llamaba Eloisa, me quería con toda el alma y yo estaba locamente enamorado de ella. Íbamos á casarnos, cuando los importunos celos desbarataron nuestros planes. Ya me lo decía ella:

Tu dices que soy hermosa,
pero también soy celosa.

Un día sospeché sin fundamento que yo amaba á otra mujer, y rasgando el delgado papel con su pluma de oro, me escribí un soneto terrible, furibundo.

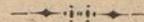
Fuí á visitarla á la hora de siempre y noté en su rostro una expresión iracunda. Procuré indagar los motivos de su furia y sin darme otras explicaciones me leyó el soneto.

¡Ay de mí!
¡Quedé muerto en el acto!

JUAN DE LA CRUZ FERRER.

ASTRONOMIA EN LA TIERRA

VISTA DESDE EL CIELO



¿Quieres, Matilde, que yo te cuente
lo que una noche soñando ví?...
¿Que siendo un sueño será una fábula
vulgar y tonta como otras mil?...

Pues te equivocas, morena mía,
de medio á medio pensando así;
por que despierto, como soñando,
cuando imagino, suele ocurrir
(y dejo á un lado toda modestia
para alabarme de firme aquí),
que se me vienen al pensamiento
cosas tan raras que hacen reir...
¿Conque deseas, tórtola mía,
que te lo cuente?... ¿Dices que sí?...
Vamos, me alegro: voy á contarlo.

Era una noche del mes de Abril,
la mas nublada, la mas oscura
que he conocido sobre el cenit.

Eran las doce próximamente,
y á pierna suelta me eché á dormir
en compañía de un hijo mio,
del mas pequeño, del chiquitín.

Como soñando tenemos todos
rápidas alas cual la perdiz,
ó ágiles piernas como la ardilla,
pegué tal brinco, tal brinco dí,
que en recta línea subí cien leguas,
quedando estático sobre Madrid.

Estaba el cielo lleno de nubes
y no ví estrellas en el confín;
pero volviendo la vista abajo
la Villa y Corte cielo creí,
pues las farolas y los *faroles*,
(que hay en las calles mas de cien mil),
me parecieron *estrellas fijas*,
por lo de fijas y el no lucir...

Y las linternas de los carruajes
que galopando, rápidos, ví,
fuegos errantes me parecían
por lo lijeros que suelen ir.

Y las farolas de luz eléctrica
tan diminutas como un anís,
con *Vénus, Marte, Mercurio y Júpiter*,
y otros *planetas* las confundí.

Y las *cabrillas, la vía láctea*,
todos los *astros*, todos, en fin,
los que en la bóveda azul existen
en nuestra *Tierra* bien claros ví.

Pero, Matilde, cuando me hallaba
mas extasiado sobre Madrid,
sentí una lluvia caliente, espesa...

yo de la tierra, la ví *subir*...
 ¿Dirás que cómo subía el agua
 de abajo á arriba?... Pues es así...
 ¡Si tú supieras, morena mía,
 como me puso mi chiquitín!...

ANGEL CERROLAZA.

EXPLICACIONES



(A UNA SEÑORA)

Comprendo que hice muy mal
 y que estuve harto imprudente,
 no respetando la gente,
 la decencia, la moral.

Pero el sitio, la ocasión,
 vuestra elegancia y belleza
 me turbaron la cabeza,
 caí en la tentación...

y sin darme cuenta de ello
 os causé un cruel agravio,
 posando mi impuro labio
 en vuestro nítido cuello...

Mas no debe usted inquietarse,
 que no hay razón para eso:
 ¡no merece un simple beso
 la molestia de enfadarse!

Un beso, es poco motivo
 y no merece rigor;
 sobre todo si el amor
 no le dá el *sabor lascivo*.

Y como yo la besé
 sin pretenderla besar;
 sin darme cuenta, al azar,
 y sin saber el *por qué*;
 es tonto mostrar enfado
 y juzgar con tal malicia,
 lo que en razón y justicia
 debiera ser perdonado.

Por eso, bella señora,
 en vez de querer vengarse,
 (con lo cual vendrá á ganarse
 el nombre de *vengadora*),

valdrá más que me consienta
 borrar con mi labio el beso
 que en su cuello dejé impreso
 sin querer, sin darme cuenta...

Pues de este modo podré
 borrar también los agravios,
 que con mis ardientes labios
 al besarla la causé.

A. LIM NIANA.



A que no saben Vds. en qué estoy pensando?
 Pues en las irregularidades de Correos.
 ¡Que no me lo he de poder quitar de la cabeza, Señor!



Antes de ayer don Emeterio Gallo
 se comió cuatro cuartos de caballo;
 Enrique Buxaderas
 sedujo á treinta y ocho lavanderas:
 Antonio Liminiana
 se puso en el sombrero una badana
 y don José Borrás
 se comió un salchichón sin mas ni más.

Bien dice mi vecino Don Edmundo:
 Que haya un *cadáver* mas ¿qué importa al mundo?



La semana pasada le levantamos un *gazapo* á *La Publicidad*.
 Pues bien; esta semana se ha enmendado el simpático colega.
 Y dice entre otras cosas:
 —«Mírelos Vd.: son aquellos dos que van por allí.
 —«¡Los mismos que estuvieron á *casal*!»
 Cuyo *gazapo* nos ha hecho pensar á la inutilidad de las reglas gramaticales.
 Y pasemos en otro asunto.



Digan Vds: ¿pero no podría arreglarse eso del mal servicio de Correos?



El eminente poeta catalán D. Angel Guimerá ha tenido la amabilidad, que le agradecemos en lo que vale, de remitirnos, ya impresos, dos ejemplares de su aplaudidísima tragedia *Mar y Cel*.

Es esta, como todas las de su autor, una obra que no necesita elogios. Que la compren todos los que en el Teatro han saboreado con deleite las innumerables bellezas que contiene y á buen seguro que agotará muchas ediciones.

Hállase de venta en la Administración de *La Renaixensa*, Xuclá, 13, bajo, y en las principales librerías.



Viéndose Lucio muy mal
 toda su ropa empeñó,
 exceptuando un *paletó*,
 ó *sobretudo*, es igual.
 Una frase muy usada
 él contradice á su modo,
 pues se pone el *sobretudo*
 sobre nada

FERNANDO SEGURA.



A la hora de cerrar esta edición seguimos pensando en las irregularidades del servicio de Correos.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR



Pauil Picots y *Moirée*.—Madrid.—Está bien escrita, pero, caramba, ¡es tan seria!

R. de C.—Madrid.—Flojilla, muy floja ¡No puede V. figurarse lo floja que es!

Un infeliz.—Barcelona.—Respondo á su pregunta: Sí, señor; hay seis, de las cuales aprovechan dos. El *Album* no sirve y el artículo... la verdad, tiene algunos párrafos atroces. ¡Mire V. que aquel detalle de los pies y lo del apellido de *Don Pedro!*

J. S.—Madrid.—En efecto, se omitió, porque cómo se estaba confeccionando el número cuando se hizo el índice... Pero se subsanará en el de este año. La poesía sin ser mala, *floja*.

Cupido.—Madrid.—Ya habrá V. visto que no se admiten Libranzas de las nuevas. Respecto á las composiciones (¡cuidado que estamos de desgracia!) ninguna sirve

R. J. M.—Barcelona.—¡Dale bola! Repito y sostengo por última vez que

un dia en que estaba la hermosa

no es verso octosilabo. O sino á la prueba: Cuento V.:

Un-di-a-en-que-es-ta-ba-laher-mo-sa.

¿Hay ó no, nueve silabas? Pues entonces...

N. del M.—Barcelona.—Entra en turno.

J. B.—Barcelona.—¿Quiere V. repetirme su dirección? Porque deseo contestarle particularmente.

E. M. G.—Gracia.—Diré á V.: mal, mal no están, pero tienen tan poca *saliente*...

¿Vé usted?—Gracia.—Verdad que es corta; lo malo es que V. también me resulta corto... de alcances.

Cornelio.—Valencia.—Haga V. *la guarida* en el *verde prado* ese, ó en otra cualquiera, pero ¡por Cristo santo! no vuelva V. á escribir mas versos en su vida!

Casimiro Casimira.—(No sé donde)—No; no son tan malas como V. se figura ¡Son peores! Los versos

Dejando aparte la moral

y

quiere meterse á redentor

me encargan participe á V. que ya son demasiado crecidos para octosilabos.

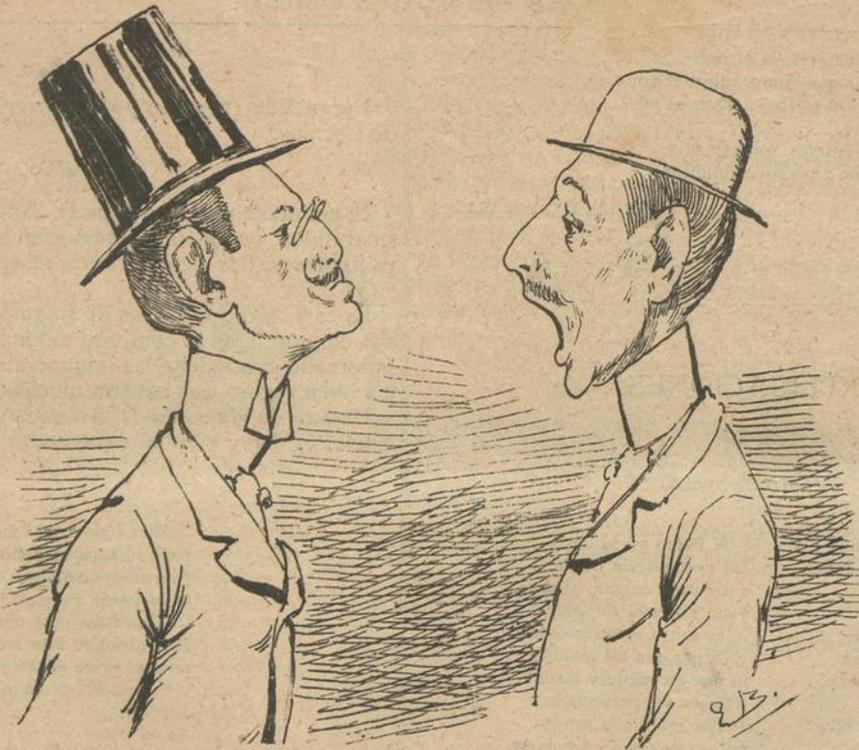
Cachupin.—Cadiz.—Mejor está que estaba, pero todavía, todavía... Veremos de arreglarla aquí.

Cura pre histórico.—Barcelona.—Usted se pone á escribir *porque sí*, á *salga lo que salgarz*, y sin asunto ni objeto determinado ¿verdad? Pues es lástima, porque tiene V. gracia y disposición como pocos y... los malogra V. de esa manera.

Un bachiller.—Barcelona.—Vamos, menos mal; usted es de los que se avienen á razones. Lo del telegrama... imposible. ¿Qué porque? Porque ese señor es colaborador... y ya ve V...

NOTA.—El cuento de siempre: ¡Si vieran Vds. el montón de cartas que quedan por contestar!

LOS AFORTUNADOS



—¿Y como sucedió?
 —Llegó el marido en el momento en que yo me permitía ciertas bromitas con la mujer; yo, que le ví venir á tiempo, empuñó el bastón, levanto la mano y ¡pin, pan!
 —Le pegaste dos bofetadas.
 —No; quien me las pegó fué ella. Lo que él hizo fué romperme el bastón por las costillas. ¡Pero soy más afortunado!

MÁQUINAS PARA COSER PERFECCIONADAS DE TODOS SISTEMAS



VERTHEIM

Últimas y las mas recientes invenciones **LA ELECTRA**, funcionando absolutamente sin ruido.—Al contado y á plazos. **AVIÑO 18 bis.**—Barcelona.

CÁMARAS FOTOGRAFICAS

Y PLACAS PREPARADAS DE TODAS MARCAS

Único depositario en España de las tan celebradas Lumière. Hay además Monckoven, Beernaert, Derwent y otras. Calibres, cubetas, objetivos, obturadores, papeles nitrados, Marion, Alpha, Morgan, Hutinet, etc., etc.

ALMACEN DE DROGAS DE ANTONIO BUSQUETS Y DURAN
 San Pablo 19 y 21.—Barcelona

GRAN FABRICA

DE CEPILLOS

21, SAN RAMON, 21

LA SEMANA CÓMICA

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO
 con caricaturas y viñetas de los mejores dibujantes y texto de renombrados escritores.

Precios de suscripción: { Barcelona, un trimestre:—Ptas. 1'50.
 Provincias, » » » » 2.

Número suelto: 10 céntimos

Hay colecciones del año 1887 á los siguientes precios:

En Barcelona. Para los suscritores. . . . Ptas. 6'50

Id. id. Para los no suscritores. . . . » 9

En Provincias. Para los suscritores. . . . » 7'50

Id. » Para los no suscritores. . . . » 10

En Ultramar y el Extranjero fijarán los precios los señores corresponsales.

—3 Números atrasados: 20 céntimos 3—

PAGOS ADELANTADOS.—Redaccion: Ntes 3.—BARCELONA

LA ECONÓMICA

Sastrería la que trabaja mas barato y todo muy bien hecho.

SE CONFECCIONAN TRAJES Á MEDIDA
 y toda clase de prendas para caballero, á precios reducidos.

PERFECCIÓN Y ECONOMIA
 (Hospital).—Cadena, núm. 3,—tda.

EL DUELO

ESTUDIO HISTÓRICO-CRÍTICO

FOR

JOSÉ BORRÁS

Forma un folleto de 46 páginas, elegantemente impreso. Véndese á 4 reales en los siguientes puntos:

Madrid.—Casa del autor: Pozas, 17, 2.—Librerías de Fé, Carrera de San Gerónimo, 2, y de A. de San Martín, Puerta del Sol, 6.

Barcelona.—Librerías de Lopez, Rambla del Centro, 20 y de Verdagué, Rambla del Centro, 5 y en el Kiosco de Tasso, Rambla de las Flores, frente á la calle del Hospital.